

«CAHUÍN».

Desde el capítulo II, intitulado «Góteras», la factura de este libro y el despliegue espiritual de su joven autor, José Miguel Varas Morel, se tornan magníficos. Derrocha originalidad, sobriedad en el juicio, desenfado en la opinión mordaz, agudeza intelectual y por sobre todo frescura ética. Es un libro juvenil desde cualquier ángulo por donde se le observe, que lleva dentro de sí, esa breve dosis de ánimo escéptico perfilador del humorista, más latino que anglo-sajón, hijo de Mateo Alemán, de Quevedo y de Giordano Bruno cuyo lema, símbolo del humorismo, fué «in tristitia hilaris, in hilaritate tristis». Estas facultades de José Miguel Varas Morel se mantienen y acrecientan en su breve libro, hasta llegar al Capítulo III, denominado «Tres ensayos irreverentes» que nos parece único en su género y que contrasta con la bien educada literatura chilena de este tipo, donde los autores nunca se atreven a darse una voltereta, al estilo de Don Quijote y a exponer su prestigio. Si interesa buscar antecesores nacionales a esta clase de literatura, debemos pensar en el original Ricardo Puelma, autor de «Arenas del Mapocho» y en unas crónicas familiares sabrosísimas y cáusticas que se publicaron hace pocos años en una revista santiaguina. Pero la diferencia está en que José Miguel Varas Morel aunque abuse, de improviso, de su espíritu escéptico y aprisione en círculos implacables el destino de los seres humanos, es un hombre joven, un adolescente, desprovisto de resabios, sin desesperanzas ni fatigas, factores que, estando lejos, subrayan sus poderosos méritos y lo promisorio de su talento.

ALA Y RAÍZ DEL CORAZÓN.

Asalta una duda al ojear este primer libro de poesía que firma Emilio Oviedo, poeta chileno de veintiseis años. ¿Pertenece estos versos a los que todos los hombres escriben en la adoles-